

Francia se encuentra manifiestamente en un momento de su historia que requiere un despertar colectivo. Es la constatación que establece el Consejo económico social y ambiental en su informe anual sobre el estado de Francia 2017 (RAEF) basado en los 10 nuevos indicadores de riqueza adoptados por el Gobierno para apreciar la situación del país como complemento de la evolución del PIB.

EN otoño de 2016, el 88% de los franceses consideraba que su país iba en una mala dirección según Global Advisor de Ipsos, es decir, la tasa más elevada de los 26 países, desarrollados o emergentes, cubiertos por este estudio. Uno de los indicadores estudiados en este informe se refiere al grado de satisfacción de los franceses sobre su vida. Con una puntuación de 7,2 sobre 10, nuestros conciudadanos están globalmente satisfechos a título individual a pesar de su pesimismo para el país. Este resultado, que bajó poco estos últimos años, se sitúa en la media europea y sigue siendo muy superior al de los países del sur de Europa donde ha disminuido claramente desde 2010.

Esta discordancia entre la situación individual de los franceses y su apreciación, a menudo muy negativa de nuestro futuro colectivo, es una de las principales preocupaciones del país. Ciertamente, Francia se enfrenta a dificultades muy reales descritas en este informe en materia de empleo, innovación, deuda pública y privada e incluso de acciones frente a la crisis ecológica. Estas dificultades se reflejan en problemas importantes para una parte significativa de la población en términos de desempleo, ingresos y condiciones de vida. Pero nuestra incapacidad para encontrarlos en torno a un proyecto común que movilice a nuestros conciudadanos, contribuye a agravar el desánimo

colectivo por el que pasa el país. Y se corre un gran riesgo de que este pesimismo excesivo se vuelva autorrealizador: a fuerza de estar convencidos de que estamos condenados a vivir peor en el futuro, no nos movilizamos suficientemente para aprovechar las ventajas reales del país y afrontar eficazmente los retos del siglo XXI como la revolución digital o la crisis ecológica.

Detrás de esta dificultad para descubrir un proyecto común, encontramos en particular la tensión entre la ambición expresada a través del lema republicano "Libertad-Igualdad-Fraternidad", una ambición ampliamente compartida por nuestros conciudadanos, y las realizaciones mejorables de la República en materia de desigualdades. Francia todavía sigue siendo uno de los países desarrollados donde las desigualdades están más limitadas, sobre todo gracias a la amplitud de la redistribución realizada por la acción pública. Pero estas desigualdades han aumentado considerablemente debido a la crisis, incrementando la diferencia entre la realidad y los objetivos presentados. Esta cuestión es objeto de un profundo tratamiento en este informe bajo los puntos de vista a la vez de los ingresos y del patrimonio, la escuela, los territorios, la salud, las desigualdades de género y las discriminaciones según el supuesto origen y el color de piel.



Guillaume Duval

Redactor jefe de Alternatives économiques.

Ocupa un cargo en el CESE en la sección de economía y hacienda y en la sección del medio ambiente como personalidad cualificada.

Contacto:

guillaume.duval@lecese.fr
 +33 (0)6 81 45 76 05



Pierre Lafont

Abogado

Ocupa un cargo en el CESE en la sección de economía y hacienda y en la sección de agricultura, en donde representa al grupo de las profesiones liberales.

Contacto:

pierre.lafont@lecese.fr
 +33 (0)1 44 43 64 30

Por último, el CESE propone pistas para solucionar estas dificultades refundiendo la cohesión social y removilizando a la sociedad en torno a la preparación del futuro.

CONDICIONES DE UNA FRANCIA RECONCILIADA

Reconciliar Francia en torno a una concepción compartida de su futuro implica en primer lugar reconciliar a los franceses consigo mismos. En efecto, es necesario dar un nuevo impulso a la cohesión social para poder poner a la sociedad en movimiento en torno a un proyecto común.

A. REFUNDAR LA COHESIÓN SOCIAL

Tenemos que dar más fluidez y proximidad a los vínculos sociales alrededor de los cuales se construye la nación.

➤ 1. Adaptar y hacer más fluidas las respuestas sociales

La reducción de las desigualdades debe realizarse en primer lugar a nivel de las rentas obtenidas directamente de la actividad económica. Esto implica, por supuesto, dar prioridad a la creación de puestos de trabajo pero también velar por la calidad de estos empleos evitando crear “trampillas de bajos salarios” y organizando el marco legislativo y reglamentario de los nuevos empleos independientes que se creen con la revolución digital.

➤ 2. Luchar mejor contra el no recurso a los derechos

Francia está dotada de un dispositivo desarrollado de lucha contra la pobreza pero no funciona al máximo de su eficacia debido en particular a la amplitud del no recurso a los derechos. Hay que simplificar y hacer más coherente el sistema de los mínimos sociales facilitando el acceso y la legibilidad.

➤ 3. Una escuela más eficaz contra las desigualdades

Entre los países desarrollados, el sistema escolar francés es uno de aquellos cuyos resultados dependen más del estatus social de los padres. Prioridad a la escuela infantil y primaria, maestros más experimentados, más numerosos y mejor pagados en las zonas difíciles, un mayor reconocimiento de las capacidades de innovación y de trabajo cooperativo de los maestros: las soluciones son conocidas pero falta aplicarlas de forma determinada.

➤ 4. Acercar las instituciones sociales a la población

Las instituciones sociales parecen a menudo lejanas e ineficaces para aquellos que más las necesitan. Esta situación requiere más respuestas de cercanía identificando el nivel local más adecuado para la aplicación de las políticas sociales. Un derecho de experimentación, limitado en el tiempo, podría permitir someter a prueba dispositivos que dan un papel más activo a movimientos asociativos capaces de aliar cercanía y eficacia en la ayuda a las personas más necesitadas.

B. UNA FRANCIA MÁS INNOVADORA Y ORIENTADA HACIA EL FUTURO

Para reforzar la cohesión social, también debemos encontrar un proyecto común capaz de movilizarnos para hacer frente a los retos del siglo XXI, en particular a la revolución digital y a la crisis ecológica.

➤ 1. Una investigación más eficiente

El esfuerzo francés de investigación sigue siendo insuficiente, pero su organización también plantea una cuestión. La estructuración de la investigación pública en torno a licitaciones y la precarización de los investigadores no siempre producen resultados óptimos. El apoyo público a la investigación privada, a través particularmente del subsidio fiscal por investigación y desarrollo), merecería evaluarse con mayor precisión, así como la política de los polos de competitividad.

➤ 2. Es toda la sociedad la que debe ser innovadora

Más allá de los investigadores, hay que poner en movimiento a toda la sociedad. Esto implica cambiar los modos de gestión que muy a menudo siguen siendo demasiado autoritarios y verticales y dar más responsabilidad a los empleados en las empresas. También hay que cambiar las relaciones entre el Estado y los ciudadanos para que se adapte más rápidamente a sus necesidades. Las instituciones como el CESE y los CESER están en condiciones de contribuir.

➤ 3. Sacar más partido de nuestras ventajas

Francia tiene numerosas ventajas que aprovechar en el siglo XXI pero todavía no es plenamente consciente de ello. Es el caso en particular para construir una “bioeconomía”, capaz de sustituir las energías fósiles y las materias primas no renovables debido a la geografía todavía muy rural de nuestro país. Sin embargo, esto implica acelerar rápidamente la transición energética y la transformación ecológica de nuestra economía.